

La contribución de la educación al desarrollo cultural

Dada su relación con el tema del mes, reproducimos la parte central del discurso del Sr. Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO, en la apertura de la 43ª reunión de la Conferencia General de Educación -Ginebra 14 de septiembre de 1.992-.

La esfera de la cultura es universal. Por ello, el desarrollo cultural es también el diálogo entre las culturas. La promoción de este diálogo ha sido siempre una de las misiones centrales de la UNESCO. Supone, por un lado, fortalecer las identidades culturales y, por otro, promover los intercambios enriquecedores entre las culturas. La educación tiene una función importante que desempeñar en ambos aspectos, al transmitir un sentido viviente de la propia cultura del educando y al forjar vínculos con otras culturas. A este respecto, el estudio de las lenguas y de las literaturas extranjeras reviste particular importancia, pues brinda una visión sin igual de otras culturas y crea una disposición favorable hacia el diálogo intercultural.

LA PROTECCION DE LAS CULTURAS MINORITARIAS

Una de las grandes tareas del siglo XXI será la protección de las culturas minoritarias contra las poderosas fuerzas del uniformismo y la integración. Estas fuerzas -económicas, lingüísticas y tecnológicas- tienden a diluir, homogeneizar y regular las culturas en todo el mundo moderno. Con todo, la supervivencia y el desarrollo de las culturas pequeñas son importantes, no sólo para el bienestar y el sentido de identidad de sus miembros individuales, sino también porque, arraigadas en sus sistemas de conocimientos, valores y creencias, se encuentran soluciones sociales, ambientales, políticas e inclusive espirituales para algunas de las crisis con que se enfrentan las sociedades contemporáneas. La conservación de la diversidad cultural -al igual que la diversidad biológica- es indispensable para el futuro de la humanidad. Hasta ahora, la educación ha contribuido también con excesiva frecuencia a la destrucción de las culturas minoritarias, pero puede desempeñar también una función importante en favor de su supervivencia y desarrollo duradero. La cooperación internacional puede contribuir a la protección de estas culturas, por supuesto no sólo con la imposición de soluciones, sino también trabajando junto con los que se preocupan por las relaciones de igualdad y respeto mutuo para contribuir a la elaboración de programas apropiados en materia de enseñanza, contenido y métodos.

La educación tiene también una contribución importante que aportar al problema concreto de la convivencia multicultural. A este respecto, conviene establecer un difícil equilibrio entre mantener un sentido legítimo de la identidad cultural en la cultura o culturas minoritarias y promover la necesaria armonía social. La educación para la comprensión y la tolerancia interculturales es fundamental a este respecto y será sin duda uno de los sectores clave del desarrollo educativo en nuestro mundo cada vez más interdependiente.

LA PROMOCION DE LA CREATIVIDAD HUMANA

La promoción de la creatividad humana es el elemento esencial de la noción de desarrollo cultural. Merced a la promoción de la creatividad humana, el desarrollo cobra su plena dimensión cultural, las identidades culturales se fortalecen y enriquecen, la participación en la vida cultural se ensancha y la cooperación cultural internacional se puede promover con mayor eficacia. Así el desarrollo cultural coincide con el desarrollo humano en que ambos están enraizados en la creatividad individual y en la educación, con lo que promueve esta creatividad al suscitar nuevas corrientes de pensamiento y visión, a la vez que transmite un legado común de conocimientos, experiencias y valores.

APERTURA Y NO REPLIEGUE

¿Cuál es, entonces, la educación que necesitamos para un desarrollo cultural auténticamente humano?. Es aprender a convivir en la complejidad y la globalidad, tener una verdadera memoria del pasado, del descubrimiento y del conocimiento. Es diseñar un proyecto de futuro. Es lograr que alcancen su plenitud la diversidad, su conocimiento y reconocimiento, el intercambio y el diálogo intercultural, las actitudes que tomen en cuenta el medio natural y ese otro medio -humano y cultural- que es "el otro" que debemos respetar, del mismo modo en que estamos reaprendiendo a respetar a la naturaleza. La educación para un desarrollo cultural humano debería enseñarnos a defender nuestros puntos de vista y creencias, a saber proteger nuestra cultura por la apertura y no por el repliegue y el retraimiento en identidades cerradas, a tener el valor que requiere una rebelión permanente en favor de los derechos del otro y de los propios. Aprender a ser es, ante todo, aprender a relacionarse, a situarse en la encrucijada y no en la fortaleza, a preocuparnos por los demás. Es aprender a conjugar, día a día, el verbo "compartir", para que el futuro sea menos asimétrico. Esta es la utopía factible, realidad del mañana. La educación alcanza su pleno sentido cuando tiende puentes y establece horizontes, puesto que su propia vocación es proyectar y animar a la acción. La utopía de lo posible, la realutopía, es la gran contradicción aparente que puede ampliar las estrechas vías de la necesidad.

La UNESCO no ha sido indiferente ni ha permanecido inactiva ante este reto. Ha fomentado la educación extraescolar, para diversificar la acción cultural y conciliar las iniciativas en pro de la educación y la cultura. Ha procurado el reconocimiento mutuo de las culturas y su diversidad, la comprensión intercultural, el conocimiento y la conservación del patrimonio común de toda la humanidad. La Organización también ha promovido la utilización de las lenguas maternas y, mediante la educación internacional, ha estimulado la propagación de una cultura de la paz. No puedo dejar de referirme a los esfuerzos mancomunados de los responsables de las políticas educativas y de los protagonistas culturales que han contado con el apoyo de la UNESCO para determinar las zonas en que coinciden la acción del educador y la acción cultural, ese punto donde convergen la planificación estratégica de la educación y las políticas culturales.

UNIVERSALIDAD Y ESPECIFICIDAD

Pero hoy ya ha llegado la hora de afrontar la reflexión común y la acción con mayor osadía. ¿Qué cultura y para quién? ¿Cómo estimular el nacimiento de lo nuevo, de lo que va a enriquecer y renovar la cultura y las culturas? ¿Cómo promover simultáneamente la universalidad, sin la cual las culturas no son más que compartimentos estancos, y la especificidad, sin la cual están condenadas a desgastarse o a desaparecer? Para responder a estas preguntas no hace falta sólo ambición; es menester imprimir un nuevo impulso a la cooperación intelectual, la intersectorialidad y la interdisciplinaridad tanto en la UNESCO como en el sistema de las Naciones Unidas. Es menester, sobre todo, procurar que la sociedad civil tenga el protagonismo que le corresponde en todos los ámbitos porque sólo así se fortalecen los sistemas de libertades públicas. Cabe mencionar, en este contexto, el nuevo Centro de la UNESCO para el Patrimonio Mundial y la creación de dos Comisiones importantes que pronto comenzarán su labor. Son éstas la Comisión Mundial sobre Cultura y el Desarrollo, presidida por el Sr. Pérez de Cuéllar, que tiene por cometido elaborar, del mismo modo que lo había hecho la Comisión Brundtland, un informe mundial sobre la cultura y el desarrollo, y la Comisión Internacional de Educación para el siglo XXI que, bajo la presidencia del Sr. Jacques Delors, abrirá las vías del futuro en la esfera de la educación.

CULTURA EN LIBERTAD

La cultura sólo fructifica, por intensa que sea la fuerza ascendente de la savia, en libertad. En la libertad que tiene por brújula la tolerancia, la solidaridad, la comprensión. En la libertad intrépida en favor de los valores, de los derechos y de los deberes. En la libertad innovadora y rebelde que pretende cada día nuevos caminos de dignidad humana y teje urdimbres densas con el hilo conductor de la compasión y del amor. ¿Cómo pueden, entonces, reducirse tan frecuentemente la educación histórica a lo próximo, a lo local, a la aspereza con el vecino, a los conflictos...? en una miopía que constituye otra forma de opresión. La historia no es una sucesión de guerras y de poder. Es el reflejo de cada vida en civilizaciones progresivamente interactivas.

PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA

Son los filósofos, los poetas, los artistas, los empresarios, los científicos, los enseñantes... los que, sobre todo, han fraguado los perfiles de la historia. ¿Y qué preeminencia tienen en los textos escolares? La democracia, la coexistencia pacífica, el desarrollo humano, no se otorgan, se construyen en cada uno. Para facilitar que esta capacitación sea universal, es imprescindible que la cultura deje de ser un elemento ornamental en los acuerdos internacionales y un rubro secundario en los presupuestos nacionales. La voluntad política de los gobernantes y de los parlamentos se expresa en términos de prioridad nacional, en porcentajes del PNB invertidos en cultura y en educación. El respeto al medio ambiente, la reducción del crecimiento demográfico y de la emigración masiva, la coexistencia interétnica en libertad... todos ellos los grandes retos (y amenazas a la seguridad y la paz) de nuestros días, dependen de la educación, del comportamiento, de la cultura. Son los pilares de la paz y la equidad.